

61. 60  
312

\*

# RELACION DE LA MVERTE

de D. Rodrigo Calderon, Marques  
que fue de Sieteyglesias, &c.

POR FERNANDO M<sup>E</sup>ANOIO  
*de la Corte.*

**M**VCHO Temiera representar a los hōbres mara-  
uilla que no huvieran visto tantos, si biē mi relació  
ha de correr y gual peligro, pues los q̄ la vieron la  
hā de culpar de corta, y los q̄ no se hallaron presentes de en-  
carecida: mas en estos dos extremos estā fundada la gloria  
del intento, pues son vna confessiō de las partes en que mas  
se descubre la grādeza de la acciō, y la excelencia del caso.

Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de Sieteygle-  
sias, Conde de la Oliua, Capitan de la Guardia Alemana, Ca-  
uallero de la Orden de Santiago, y Comēdador de Ocaña,  
estando preso en sus mismas casas cō muchas guardas, sin  
mas espacio que vn solo aposento, y este de poquissima luz,  
despues de muy largo conocimēto de causa, que durò ca-  
si dos años y medio, fue sentenciado a muerte por los seño-  
res de la Junta don Francisco de Cōtreras, oy meritissimo  
Presidente de Castilla, y Luys de Salzedo, y don Diego del  
Corral. Notificole la sentencia Lazaro de los Rios escri-  
uano de la causa, a catorze de Julio de mil y seyscientos y  
veynte y vn años: y respondio que lo oia. Y buelto a vn  
Christo de mucha deuociō, dixo: Seays vos bendito Dios  
mio, cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad. Que esta  
acciō, con muchas que precedieron (que passo en silēcio  
por ser menos pesado) fue muy parecida a todas las que se  
figuieron, que como nacidas de vn espiritu gallardo, q̄ solo  
empleaua el tiempo en los libros de deuociō, y exercicios  
espirituales, yuan llenas de religion, y grandeza, de valor y  
Christianidad: Desde este dia hasta el de su muerte, q̄ fuerō  
tres meses largos no se desnudò, ni echò en la cama. Tenia  
a vn lado della vn colchon en el suelo con vna sobremesa

A

de

de cuero en que descansaua algun rato de la noche, passan-  
do la mayor parte della en oracion mental, en que llegò a  
estar muy aprouechado, ya rezaua, ya leia en el libro de la  
santa Madre Teresa de IESVS, de quien fue muy particu-  
lar deuoto, y se recreaua tanto en su leccion (o quan digna-  
mente) que dezia de memoria muchas columnas enteras del,  
lo mismo sucedia en el del padre Molina de la oracion, tan-  
to que en los discursos y razonamientos espirituales q̄ pas-  
sava con los Religiosos, les alegaua los lugares donde se tra-  
tauan estas Doctrinas, o por lo menos sus concordantes.  
Leia en el Florentorum cada dia la vida del Santo por con-  
sejo de la santa Madre Teresa de IESVS, de quien dezia q̄  
el padre Molina le auia enseñado, y la santa Madre ensena-  
do y persuadido. En este mismo tiempo se confesò gene-  
ralmente con circunstancias de actos de humildad, y con-  
tricion, tan feruorosos y leuantados, con tantas lagrimas y  
ternura de coraçon, que resplandecio bien la gran disposi-  
cion de animo para lo venidero: de modo que si para las co-  
sas particulares que aqui concurrieron se huuiera de to-  
mar la pluma, sin duda nos obligaran a libro mas que a bre-  
ue relacion. Así que a su confessor el padre Fr. Gabriel del  
santissimo Sacramento Procurador general de la ordē del  
Carmen Descalço (Religioso merecedor por su gran vir-  
tud y prudencia de la veneracion en q̄ le tienen quantos le  
conocen) ohi dezic q̄ en treynta años q̄ auia tratado almas  
y comunicado seruos de Dios, nūca viò cosa y gual: yes dig-  
no de particular pōderaciō, q̄ en ninguna notificaciō de au-  
to, o sentēcia, ni en ocasiō de rātos descōsuelos, mudò sem-  
blāte, ni derramò lagrima: y en boluiēdo los ojos a sus peca-  
dos se deshazia en ellas. O afectos de amor diuino! como  
enterneceys coraçones no vencidos de humanas aduersi-  
dades, como se vee q̄ esta ternura es a cuya cuenta estā n̄sa  
fortaleza. Comunicaua cō muchos Religiosos, y en particu-  
lar cō el P. F. Gregorio de Pedrosa, predicador de su M. cu-  
yas grādes partes de erudiciō y eloquencia no necesitā de  
maiprouaciō, q̄ ya el aplauso comū le riene dado el lugar q̄  
merece, sin tener q̄ añadir a su credito. Cōsultaua casos de

con-

cōciencia con el y con su confessor en orden a la seguridad y satisfacion della, sin reparar en honra, ni en otro medio, aunq̄ fuesse el mas terrible q̄ tenia, tan resignada fu volúrad en Dios, y tan rendido el animo al Cōsejo, y auiso de su cōfessor, q̄ todos los horrores humanos auia perdido en el su fuerza: tal vez resolua con agudeza y verdad las dudas y questiones q̄ proponia. De quã admirable fuesse su talento, bien informados nos dexó su muerte. Pretendio q̄ se le admitiessse suplicacion de la sententia, fundado en el parecer de sus Letrados: mas las diligencias en ordẽ a su defenfa nũca le diuirtieron las atenciones de la muerte, ni le desuiarõ de la pũtualidad en los exercicios de su ajustada vida. Viofe el pleyto sobre este articulo, y mãdarõ los señores jueces repeler la peticion, y executar sin embargo. Notificosele este auto a primero de Octubre, y dixo q̄ lo oia: y buelto a vn Christo crucificado, dixo: Bẽdito seays vos mi Dios, hagase Señor en mi vña volúrad. Que en ningũ tiempo se le oyõ pala bra impaciente, q̄ como yua mejorando el alma, y grãgeaua mas cielo, en los mayores aprietos eran sus esfuerços mayores, y al passo q̄ creciã los daños, yua desconociẽdo sus efectos: tãto q̄ ya los amaua, q̄ como auia mas Dios, y le ocasionauã mas merito, gozauafe en el fruto del espiritu, mas q̄ podiã ofenderle los rigores de la carne, q̄ ya le embaraçauan tãpoco los respetos humanos, q̄ el dia q̄ salio a morir, si no se lo enorruara su cōfessor, fuera diziẽdo sus pecados a voces por las calles, y en la prisiõ lo començõ a hazer muchas vezes, y en ella fue necessario yrle a la mano. Suplicõ de no admitirle la suplicaciõ, y salio confirmado el auto: y Martes a media noche fue con esta nueua el P. Fr. Pedro de la Concepciõ en lugar de su confessor, que estaua indispuesto. Lleuõ orden este Religioso para dezirle, que el Miercoles comulgasse por viatico: llegõ a la vna de la noche, y hallole en oracion de quietud, q̄ la tenia muy de continuo, y en que recibio muy particulares fauores de nuestro Señor. Pregũtole a que venia? respondiõle, q̄ a pasar alli la noche, introduxo platica de las miserias de la vida humana, y de los contentamientos de la que siempre dura, y en

tiempo que le pareció mas oportuno le dixo: Por la eternidad desta vida quien de buena gana no trocara la temporal. Ay mi padre, le respondió, no solo vna vida, sino mil quisiera tener que dexar por Dios: pues su Magestad, dixo el Religioso, para dar a V. S. prendas de la gloria que le ha de dar, quiere venir el mismo mañana a darle las de gracia. El que luego percibió a que se enderassse su platica, hincose de rodillas, y puestas las manos delante de vn Cruzifixo con vna deuotion afectuosissima, dixo tres vezes: Hagase señor en mi vuestra voluntad (que con esta y gualdad de animo, pasó por todas las tribulaciones.) Leuantose y dixo, que tenia que hazer, y fue detras de la cama, donde se boluio a poner los cilicios que traia en cuerpo y brazos, y vna Cruz de azera das puntas pegada al pecho, que el dia antes, obedeciendo a su confessor, se los auia quitado, porque se aliuasse, algun rato de la continua penitencia, que en nada se veia la seguridad de sus virtudes, como en la dissimulacion y recato con que las obrava. Así le lucedia en los dias de ayuno, que era tres en la semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y los de abstinencia echando el bocado de la boca que le labia bien: y con discretas trazas, y particular esudio procuraua no le cayessen en ello las personas que le asistían, ni las guardas que se hallauan presentes. Lo restante de la noche distribuyó en los exercicios de espiritu. Y proponiendole el padre fray Pedro la grandeza de los premios que tiene Dios guardados a los que saben aprouecharse de lo que padecen, ofreciendole sus trabajos en retorno de su Pasion sacrosanta. Plague a Dios, mi padre le respondió, que mis pecados no sean parte para que yo pierda tanto bien, aunque le puedo certificar que me ha dado Dios tanto gusto de presente, que si no fuera por parecer libandad me riera. Que no era menor su miedo que su confianza, afectos que obligan y gualmente a Dios: que si en el miedo ay humildad, y reconocimiento de miseria propia, así en la confianza gloriosa, afirmacion del poder, y misericordia suya. Miercoles por la mañana se reconcilio, y dispuso algunas cosas de su alma, con acuerdo de su confessor, y del padre

dre Fr. Gregorio de Pedrosa, que le asistio de manera, que  
 le fue de gran consuelo, y no de menor fruto. Luego salio  
 a la Capilla vestido el manto blanco de su Orden de Santia-  
 go: dixole su confessor vna Missa de la santa Madre Teresa  
 de IESVS, y comulgò con muchos actos de Fè, y amor de  
 Dios: y al tiempo de recibir el santissimo Sacramento, dixo  
 con ansia de espiritu ternissimamente enamorado: Señor,  
 pues oy venis vos a mi, vaya yo mañana a vos. Y llegando  
 a las dulcissimas palabras: *In manus tuas commendo spiritum  
 meum, añadio: Vitam, & honor in meam.* Despues de la Missa  
 en que comulgè, oyò otras quatro con vna tràquilidad de  
 animo y deuocion, tan sin ruydo, q̄ no se le oyò suspiro, ni  
 lamento, q̄ le hazia verguença dar ocasion a que pareciesse  
 que afectaua credito de gran Christiano, juzgando contra  
 si con su modestia no se atribuyesse su deuocion mas a ostè-  
 rativa, q̄ a virtuosa: esta parte la tenia en eminente grado,  
 que las limosnas secretas en tiempo de sus prosperidades  
 fueron muchas, assi lo afirman Religiosos, por cuyas ma-  
 nos passaron: y la Capilla en que oy està la santa Madre Te-  
 resa de IESVS en su Yglesia del Carmen Descalço de Ma-  
 drid, fue fabrica de limosna suya, y la edificara cõ mas sin-  
 tuosidad, si lo permitiera la Orden. Tambien se labrò  
 por cuenta suya la Ermita qu està en el desierto de las Ba-  
 tuecas, y en la que està junto a Pastrana se dezian dos Mis-  
 sas cada dia a instàcia suya, y otras dos en el Monasterio de  
 Portaceli en Valladolid por las animas de nuestra Señora, y el  
 de difuntos, y cumplia con el rezo de su Orden de Santia-  
 go. Confessaua y comulgaua dias de Pasqua, de nuestra Se-  
 ñora, y de Apostol, y cada dia hazia examen de su concien-  
 cia: y de quatro, o cinco años a esta parte dos vezes al dia.  
 Auia se confessado tres vezes generalmente, sin esta vltima  
 que la acabò vispera de san Mateo, y comulgò en su dia: y  
 en la prision cõfessaua y comulgaua dos, o tres vezes en la  
 semana, despues que tuuo licencia para ello. Toda la tarde  
 gassò con su confessor, y con el P. Fr. Gregorio de Pedrosa,  
 haziendoles preguntas de espiritu tan vnuas, delicadas, y

118  
fútiles, que se conocia bien el Maestro que auia tenido en la escuela de su larga prision, que era el mismo Dios, como el lo dezia. En medio de los coloquios espirituales se le cayeron estas palabras: Mil vidas quisiera tener que dar por mis enemigos. Fuele reprehendido el language enemigos, diziendole su confessor, que no los llamasse assi. El se encogio, y con profunda humildad preguntó como auia de dezir? Respondiote su confessor, que hiziesse áquel ofrecimiento por las personas que se auian querido hazer algun mal, si alguna auia auido. Estimó mucho la advertencia, y nunca mas cayó en el descuydo. Esta noche le lleuó el padre fray Iuan de la Madre de Dios, compañero de su confessor vna memoria de las mandas que le hazian los Religiosos, y Religiosas desta Orden: vno le daua los meritos de seys meses: otro hasta que saliesse del purgatorio: otro oraciones: otro tantos Rosarios y ayunos, y assi de los demas. Fue grande el consuelo y gozo que recibio con socorros tan eficazes, y humilde y reconocido respódio, que es para ua verle en la presencia de Dios: y lo primero que auia de suplicar a su diuina Magestad, era les pagasse con celeridad y caridad; que nada se le pasó que discretamente no lo diesse su lugar, que quanto mas cerca de la muerte, cōsentido mas uiuo, y mayor promptitud (en quanto le fue licito) no perdio la atencion a la buena urbanidad, y cortesia; ni a la razon politica en la parte virtuosa, tanto que acudiendo algunas personas a pedir por diferentes titulos, y respetos no bien fundados, cosas que dezian de uerseles, respondia, que si fuera suya la hazienda, no hiziera escrupulo de disponer della como le pareciesse: mas que siendo como era de su Magestad, le corria obligació de defenderla, y no hazer declaració en perjuyzio del verdadero dueño, y en favor de quié sin razón ni justicia queria tener parte en ella. Esta misma noche hablando con el padre Fr. Iuã de la Madre de Dios, le dixo: A mi me há quitado mi padre, mi mujer, mis hijos, mi hazienda, mi hōra, y mañana me há de quitar la vida: lo q̄ desto llego a sentir, es no tener mucho mas sin comparacion que dexar por Dios, q̄ con ser esto lo mas amado

315  
amado de la vida, no le affigia ya la memoria de perderlo, sino el cuydado de que su muerte les fuesse exemplo para viuir de manera que se saluassen. O condicion generosa de espiritu bien enamorado! que las mayores finezas no le parecen principio de demostracion, cotejadas con la grandeza del objeto, que como donde ay mas amor, ay mas luz, alcança a ver de mas cerca la desproporcion que tiene todo el posible humano con la inmensidad diuina. Muy a deshora de la noche, importunado de los Religiosos que le acompañauan, se echó sobre el colchon que tenia en el suelo, abraçado vn Cruzifixo, y frente vna Imagen de la santa Madre Teresa de IESVS, arrimada a vna silla, donde pasó vn breue rato, vencido mas de la contemplacion, que del sueño, preguntole al padre fray Pedro de la Concepcion, si le auian de dar la Vncion? Respondiolo, que no era estilo de la Yglesia darla a los que morian assi: y dixole: Pues ya que yo carezca de lo principal, como es de recibir este Sacramento, hagame merecedor de la caridad de dezirme las ceremonias, y declararme los efectos que encierra, porque no muera yo sin el consuelo de saber cosa que tanto importa. El padre fray Pedro tomó vn manual, y le dixo las deprecaçiones y Letanias, y demas ceremonias, dexando la sustancia del Sacramento. El escuchó atentissimo con vna humildad, y deuocion que edificaua, que no solo no estrañaua las preuenciones de morir, sino que con ansia las pretendia, como quien en su virtud librauua la mayor felicidad, que es morir bien. Luego tuuo vna hora de oracion mental, que fue de cinco a seys de la mañana, sin el menor diuertimiento, cosa admirable, porque el mismo daua despues infinitas gracias a Dios. Aqui reparen los contemplatiuos, y bien exercitados en la oraciõ, q̄ auxilios, q̄ fauores serian los q̄ no solo reseruaua de inquietud vn hombre que tenia el cuchillo a la garganta, y que le restaua tan poco termino de vida, sino que la representacion de su muerte le asseguraua la atencion de su espiritu, que aliviado en ella del graue peso de la

mortalidad se vnía con su eterno principio: cosa tan deseada de los que tratan con Dios, y q̄ solo la puede la muerte, así la amaua como medio de tan glorioso fin. Esta misma mañana se quitò los filicios delante de su confessor, preuiniendo con su modestia los inconuenientes de que pareciese en publico lo que tanto procurò fuesse secreto. Luego en presencia de muchos Religiosos graues, puestas las manos, hincado de rodillas, leyò vna protestacion de la Fe, que el mismo auia escrito. Este fue vn acto maravilloso, en que el alma mostrò sus intimos feruores, con palabras, y sentimientos, tan significatiuos de su mucha Christianidad, que admiraua, y confundia. Entrofe a despedir don Pedro Fernandez de Manfilla, Alcalde de Corte, y saliole a recebir a la mitad de la pieza, con vna entereza de animo, y semblante tan sereno, que desmentia la diferencia de su estado. Dixole don Pedro Fernandez, que le dexasse mandado mucho de su seruicio, y le respondio, que ya que le daua licencia de suplicarle, le pedia muy encarecidamente la breuedad en el despacho de los negocios de su muger, y de sus hijos (esto era cierta pretension, y p̄posito de hazienda con su Magestad, que passaua ante don Pedro de Manfilla) El le respondio consolada y contentamente. Aqui començaron todos los que alli se hallaron a dar bramalargrimas, y a gemir amargamente, viendo vn esfuerço tan desufado, y vna presencia tan venerable, que hazia respeto mirarla. Y siendo el la causa de tan lamentables demostraciones, tomò la mano en consolarles a todos, diziendoles: Señores, que no es tiempo de llorar, sino de alegrarnos, pues vamos a hazer la voluntad de Dios. Estas palabras pudieran infundir gozo y apazibilidad en sus piadosos animos, que en las señales del buen estado de su alma, y de su mucha Christianidad, fuera justo templar los mayores sentimientos. De aqui salio a la Capilla puesta vna capa, y en ella su Habito de Santiago, donde oyò muchas Missas. Y a vn Religioso del Carmen Descalço que la queria dezir, le pidio, que quando echasse la particula en el Caliz



liz consagrado, e quuiesse aduertido de echar alli juntamé  
 re su alma, y empaparla en su preciosa sangre. Esta fue vna  
 gloriosissima imitació de la santa Madre Teresa de IESVS,  
 que vn Domingo de Ramos hizo esta diligencia, y puso  
 por obra esta deuocion, y se la luzio tanto, que se hallò la  
 boca llena de sangre, con sabores dulcissimos de vn neectar  
 precioso, y regalado, que recreaua y fortalezia cuerpo, y  
 alma, y desmedraua los miedos de la carne, realçando la  
 virtud para padezer: en este pensamiento seguia los passos  
 desta santa Virgen, que como dicipulo bien instruydo en  
 sus Dotrinas, era puntual en su execucion, y en su aproue-  
 chamiento. Iuntamente dio a vn Religioso de la Orden  
 de señor san Geronimo su Rosario, porque se sacaua con el  
 alma, que tratandose ya como difunto, cuydaua de hazer se  
 sufragios a si mismo. Aqui estuuu haziendo muchos aëtos  
 de contricicō, y humildad, y orando con ardentissima de-  
 uocion, hasta ser hora de salir a merecer. A las onze llegó  
 el padre fray Gregorio de Pedrosa, y dixole: Vamos se-  
 ñor, que Dios nos llama. El respondio sin turbarse, ni  
 detenerse a mirar. Y quitandose la capa en que tenia su  
 Habito de Santiago, llegó vn criado, y le vistio vn capuz so-  
 bre vna sortija, que la noche antes el mismo la auia qui-  
 tado el cuello, dexandola escorada, auiendo hecho lo mis-  
 mo en el jubon, y el cuello que lleuò le cortò las trenças, y  
 le puso vn boton, para viniendo desembaraço para la execu-  
 cion del postrer golpe de su vida, que estaua tan conforme,  
 y amaua tanto su sacrificio, por saber el que hazia a Dios,  
 que disponia los medios de facilitar su muerte, tratando  
 della con mas amor que miedo. Quando salio de la Capi-  
 lla, dixo a su confessor: Muy flaco me siento de cuerpo y  
 alma. Respondiole, que esperasse en Dios le auia de dar  
 fuerças, que se las pidiesse, que no se las negaria en ocasion  
 semejante. Pues llegando a la escalera, fue tal el brio, y el  
 valor que nuestro Señor le comunicò, que lo que mas solia  
 sentir y dificultar, que era el yr por las calles, ya le parecia  
 largo el plaço de uerse en ellas, y descubria gozo, no de mū-  
 do,

do, sino de cielo, que era traça de Dios muy usada con el, que en las cosas de mas horror, y mayor tormento le representaua primero la dificultad, como inuencible, y puesto en las ocasiones se las facilitaua de modo que conociese, q nunca pudo ser parte para tanto vencimiento, para que este bien se le atribuyesse a su diuina Magestad. Baxando la escalera vio la mula que le estava aparejada, y dixo: A mi mula? no auia de ser sino vn feron, en que me lleuassen arrastrando, que se fue purificádo en los actos de humildad, y desprecio de mundo: tanto que llegó a desfeear genero de muerte la mas afrentosa, si la puede auer para vn hombre, tan de fengañando que ya fondaua sus honras en su abatimiento, y sus glorias en los valdones. Púsose en la mula, sin desmayo ni desayre, antes alentado y contento, que todas sus acciones eran naturales y modestas, necessitando mas de hazerlas, que ostentando que las hazia. Púso en ella se compuso, y terciando el capuz tomó el Cruzifixo, y se abraçò con el, tan afectuoso, tan contemplatiuo, que hazia impresion, y sacaua lagrimas de los coraçones mas endurecidos. El començò a caminar, y el pueblo laberado a pedir a Dios por el: vno dezia: Dios te perdone y esfuerce, el respondia: Amen, Dios os lo pague. Otro dezia: Dios te de buena muerte, y respondia: Amen, que si ha. Llegando a la plaça de santo Domingo, oyendo los clamores y rogatiuas del pueblo, leuantando los ojos dixo: Señor, pues todos os piden que me perdoneys, perdonadme por quien vos soys. O como penetraria los cielos esta exclamacion hija de vn pechotan encendido en amor de Dios! Llegando a la plaçuela de los Herradores dixo a su confessor: Padre, esto es yr afrentado? esto es yr siguiendo a mi Señor Iesu Christo, esto mas es yr triunfando, pues a Christo todos le yuan blasfemando, y a mi todos me encomiendan a Dios. Rueguen a Dios, padres, no me quiera pagar en esta vida el poco trabajo que padezco, con el mucho gozo q siento. No fia mi entendimiento de ponderacion alguna la grandeza destas palabras. Demos algo al silencio, que su

valentia, y su pureza, mas digna estimaciõ tendran en lo in-  
 timo de vn afecto deuoto, q̄ en el aplauso de mejor lengua-  
 ge, ni en la fuerza de todo el genero exornatiuo. Yua los o-  
 jos clauados en vn Cruzifixo sin diuertirle vn punto, p̄diere  
 solo de los motiuos soberanos q̄ para meditar le ofrecia  
 aq̄lla sacrosanta Imagé de aspecto graue, cõpuesto, y ajusta-  
 do, de barba venerable, el cabello tan largo q̄ le cubria el  
 cuello: su gran valor dezia ser hijo de su mucha Christian-  
 dad en lo rendido a su deuocion, y en lo superior a su aduer-  
 sidad. En medio de su eleuacion cõprehendia los esfuerços  
 espirituales de los Religiosos q̄ le acõpañauã, y discurría cõ  
 espíritu bien informado en las luzes de bienauenturança.  
 Llegó a la plaça con aquella constante apazibilidad, y con  
 aquella feruorosa quietud, y apeose de la mula sin necesi-  
 tar de ministerio ageno, subio al teatro, vltimo exemplo de  
 las iras de su fortuna, y primer testimonio de su instabili-  
 dad. Aqui començò el acto mas heroyco, y mas digno de la  
 estimacion de los siglos de quãtos han visto las edades, mas  
 tremendo de parte de los q̄ le vieron, mas glorioso de par-  
 te del que lo dezia: vio el cuchillo, vio la silla, mas no se vio  
 ni turbacion en su semblante, ni defaliento en sus palabras,  
 antes mirauas con impetades asegurado en ellas. Cõpuso-  
 se el capuz, y dixò a los Religiosos: Descanemos aqui vn  
 poco, tan modesto, tã corregido, tã ygal, q̄ todas sus accio-  
 nes, y mouimientos eran obra de naturaleza pura, biẽ q̄ go-  
 uernada por acuerdo mas superior, q̄ el iuyzio mortal por  
 si solo no es capaz de disponer cõ tanta ajustacion, brios de  
 noble, y aciertos de Christiano. Sento' e en vn passo q̄ tenia  
 la silla, de vna parte su confessor, y de otra el padre Fr. Gre-  
 gorio de Pedrola, los demas Religiosos, q̄ eran doze (sin q̄  
 alli asistiessè otra persona, sino es la q̄ forçosamente pedía  
 el caso) hincaron las rodillas, y se pusieron a orar, y a dezir  
 recomendaciones del alma. Leyò muchas oraciones jacu-  
 latorias, tan sin arrebatarse de algun afecto q̄ le estoruasse  
 la atencion, o la inteligencia, tan dueño de lo q̄ hazia, q̄ ni le  
 derenia miedo, ni a presorata congoja con sentimientos tã  
 viuos, con actos de cõtricion, tan feruorosos q̄ enmudecie-

ron los que le asistían, siendo enseñanza y asombro de sus Maestros. Leuantose auiendo pasado en estos exercicios vn gran rato, y dixo a su confessor: Muy contento me siento, padre, de ver que haze Dios en mi su volúntad, bueno será darle gracias, y q̄ nos confessemos para morir, y me abuelua por la Bula: la qual traia consigo con la fee del Batismo, y vna protestaciõ de la P̄ O victima la mas agradable a Dios! que vna resignacion tan vehemente conuierte en voluntario lo forçoso, y puede imitar algun genero de martirio? Confessose, y al tiempo de recibir la absolucion se postro todo en el suelo, y belò los pies a su confessor. Esta profunda humiliacion fue vn exemplo q̄ hizo vniversal ternura, y le leuantò en la comun estimaciõ sobre los espleadores de su antigua grandeza, y es cosa que merece le repare en ella, q̄ las vezes que se cõfessò en la soledad de su prision, q̄ fueron muchas, siẽpre recibio la absolucion postrodo todo en el suelo. Y aqui por ser lugar publico, formado escrupulo de que pareciesse exterioridad, fue menester se lo mandasse su confessor, q̄ desconfiava tanto de sus acciones, q̄ siempre se temia de su descredito, y nunca hallaua satisfacion: y esto llegò a tanto extremo que se enojaua, si a caso en su valor yua embuelta alguna parte de vana gloria, por ser tanto en ocasion tan apretada, que fua tan poco de si mismo, q̄ le parecia que nada q̄ passase por sus manos podia carecer de la malicia de la condiçion humana: De aqui passò a la silla, y sentose, no a morir, sino a triũfar con tanta grandeza de animo, tanta bumildad de espiritu, con semblante tan Magestuoso, tan pacifico, todo tan regulado por el compas de la virtud, que se vio aqui el mũdo confundido, compitiendo la piedad con la admiraciõ. Permitaseme, pues me disculpa la nouedad del caso, que buelua a dezir lo que en sus acciones se vio tan continuado, y en esta postrema con mas viuua representaciõ de su verdad, y eõ vn primor que solo pudo ser su artifice la diuina gracia, q̄ fue aquella vniformidad, y consonancia de los respetos de Cauallero con los de gran Christiano: echò vna parte del capuz detras de la silla, y boluio el rostro a ver si hazia feal

Lo mismo hizo al tiempo de dezir la cõfessiõ, y se persignò, cumplido con el estatuto, y ceremonia de su Orden.

dad para enmendarla, con tanto reposo, tan medido, tan cõ cerrado, tan vnida la magnanimidad con la Religion, q̃ la mas alabrada idea fera formacion muy defurada. Començò a rezar vnas oraciones de la hora de la muerte, y recomẽdaciones del alma, miẽtras el ministro disponia lo necesario para la execuciõ. Llamole y abraçole, y dixole palabras de mucho amor: profigio haziendo actos purissimos cõ alma no solo conrrada, sino alegre: tanto que al padre Fr. Gregorio de Pedro sa que de dixo q̃ esta era la ocasiõ en q̃ se auia de conocer la valentia del animo. Respondio q̃ nunca leuia visto tan contento. Ombiientos de se viuia, como en el trãssito de mayor affombro infundis gloriola respiracion y fõnidad! Llegò a atarle los pies, y dixole: Que hazes? respondieron los Religiosos q̃ era el filo: dixole: Pues ata. Llegò a atarle los braços, y ofreciose los diziẽdole: Toma ata, con vn rendimiento tan sin fatiga, y vna mortificacion tan de desfallecimiento, q̃ de le obrado particular de reduccion de cordia afectos en obrados, y de poner en exercicio de virtudes mas escondidos y sutiles del alma. Boliõ a humillar el ministro de su postrera calamidad (disculpe me la d... vna de este termino) y dixole: Legate acã hermano... otra vez, y ya que no pudo echarle los braços, por... atados, dehuo de la silla la parte del cuerpo que le... posible, y humillado la cabeza le dio beso de paz, con vn... modestia tan alegre, con inclinacion de animo tan puro, que se veia no tener parte en ella cosa q̃ no fuesse Dios: Este acto de humildad tã heroyco, executado con ansia de mayor demostraciõ prouocò a infinitas lagrimas: no se sabe si nacidas de gozo, ò de dolor, por auer mas razõ para que fuesse aplauto de su triunfo, q̃ sentimiẽtos de su infelicidad. Al tiempo de atarle el cuerpo a la silla, le dixõ su confessor, q̃ tambien a Christo le auian atado cõ este argumetõ començò a hazer cõmemoraciones de la Passion de Iesu Christo con afectos tan viuos, tan puros q̃ mas erã centellas q̃ arrojaua su espiritu abralado en el fuego del eterno amor; entonces mas feruoroso y mas constante, q̃ le comunicaua mas fuerça la cercania del centro. Cubriole

54.  
ojos cō vn tafetan negro que el mismo le auia dado para el te efeto, mas no sintio las tinieblas de la vida mortal, que recogido en su luz interior no dauan lugar los penfamientos del cielo, que preualeciese en el alguna memoria de tierra: leuanto la cabeza ofreciendose al sacrificio tan animoso como quieto con sumo gozo de executar resolucion tantas vezes premeditada, y repetida en el discurso de su prision, q̄ en tratádole de morir, y preuiniédole para el genero de muerte q̄ padeciò, arreatado d̄ las ansias y deseos de agradar a Dios cō su muerte, y hablando ya, no el sino la fuerza del amor afecto a q̄ estaua reduzido, leuantádo la cabeza dezia: Tomalda, Señor, tomalda Señor, que con esta promptitud de alma, y rendimiento de voluntad auia facilitado el postre punto de su vida, y en vna auia ido a Dios tantas como vezes con animo deliberado se auia ofrecido a la muerte con el gusto que si fuera llegado el caso. Teniendo el ministro con la sinistramano del tafetan, y executando el golpe con la derecha, le dixo: No tires, que yo te citarè quedo, con la voz tan entera, y el tono tan firme, q̄ a ser licito dixera, que auia tenido priuilegio de no sentir las cobardias de la naturaleza. Aquel fue el momento executado, y repitiendo el dulcissimo nombre de JESVS, rindio el alma. Los coraçones de latidos de las pigrimas vieron vn espectáculo, no horrendo, sino capaz de que es tal la fuerza y virtud de morir biè, q̄ o se ofrece a la muerte las impresiones de horrible, y la informa especies de objeto agradable. Esta fue la muerte q̄ escurecio los mayores exèplos, y limitò las mayores alabças, a cuya merecida duraciò, serà los siglos espacio breue. Y a no ser Cavallero de nobleza tan conocida, pudiera en ella dar principio a vna muy illustre familia, que si la nobleza no es otra cosa q̄ vna virtud del animo, exercitada, o con desprecio de los peligros en la guerra, o con esplendor de loables exemplos en la paz, aqui concurrio todo, quien con menos amor propio de la vida pasò por el trance de la muerte, o quien en la pelea de los afectos fue mas vencedor. Y si el animo que rompe por los peligros es admirable, porque descubre el  
valor,

valor, esse quanto mirare fin mas glorioso, seta virtud mas  
 excelente, pues aqui solo fue el de amar a Dios, y confessar  
 la grandeza de su nombre, y de grangear su misericordia,  
 sin recuerdo vano de adquirir opinion de mundo, ni fama  
 de siglos, que por mas dilatados han de enmudecer. Los  
 exemplos que se siguieron fueron importantissimos, q̄ siē-  
 do su muerte en Madrid; Corte del Rey de España Don  
 Felipe el Quarto, donde es vniuersal el concurso de na-  
 ciones estrangeras, quanto creceria el respeto, y la exce-  
 lencia del nombre Español al iuyzio de los estranos. (fo-  
 he) merecido credito de su antigua fama, quando  
 yo hombre tan ventajoso a quantos nos celebran, se  
 ce la Reyna en quencia, que si instantemente padecie-  
 ron S. Paulo, y Horacio, con otros de numero,  
 que muchos de los medios de padecer fueron buenos, pa-  
 ro acausados los hizo moralmente habido. Y si  
 alguno con menos religio, o de diferente  
 (ruina) no fea) que remordimientos interiores, que  
 infusa de animo, que acusacion de conciencia pro-  
 padecer, quando Dios de Fe, y amor de Dios tan milagro  
 los, obra con tanta fuerza, y tanta valentia, que solo pu-  
 do enfeñarse por fuerza de la verdad, y ser su gouierno la  
 luz de Kethon publica. O como en este espejo de smaya  
 rian sus enganos, y se conuencieran sus errores. Esto es ha-  
 ta donde mi cuydado, y mi estudio me han consentido sa-  
 ber dezir, que no es mas que vna sombra, o linea desta ma-  
 rauilla, que fue de tal condicion, que los que no la vieron,  
 no esperen saber como passò, porque los que se hallaron  
 presentes no es posible que lleguen a la capacidad de sa-  
 berlo dezir. En quanto al caso fue este puntualmente, yo  
 me informè muy en particular de las personas que le as-  
 siltieron en la prision, y de las que le auian tratado antes,  
 que todas eran de virtud y religion: y aunque auia oydo  
 muchas cosas que se pudieran creer por parecidas a las  
 que en este papel van escritas aueriguè no ser ciertas, y as-  
 si las passè en silècio, por no hazer dudoso lo verdadero cõ  
 le

el descredito de lo apocrifo, y porque vna accion tan prodigiosa, ni para su adorno, ni para su grandeza, necesitaua de valerse de lo ageno, que fue de fuyo tal, que ni podrá crecer por encarecimiento, ni menguar por embidia. Y aze su cuerpo sepultado en la Yglesia de nuestra Señora del Carmen Descalço de Madrid, en medio de la Capilla del Capitulo, lugar que le dio el mucho amor que le tuuo esta sagrada Religion, donde se vee vna tumba con vn paño negro, y en el su Habito de Santiago. *Requiescat in pace.* Pertenece a su sepulchro este epitafio.

*Murio como sabio y fuerte*

*El que mal viuo, en su muerte.*

**SOLI DEO HONOR ET GLORIA!**

Con licencia en Madrid, Por la viuda de *Fernando Colmeiro*  
y *Francisco Montenegro.*